

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1

Abreviatura AAA'01.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL HOSPITAL SANTA MARÍA DE LOS HUÉRFANOS (C/ AGUSTÍN MORENO Nº 3, CÓRDOBA).

SONIA VARGAS CANTOS

JOSÉ RAMÓN CARRILLO DÍAZ-PINES⁽¹⁾

RESUMEN: En el presente trabajo abordamos el estudio arqueológico de un Bien Inmueble a través de la intervención arqueológica y del análisis de paramentos realizado en determinados puntos del edificio. El empleo del análisis estratigráfico ha permitido desentrañar la primitiva configuración del edificio, así como las diferentes intervenciones que han ido enmascarando su trama original hasta la época actual, cuando funciona como Centro de Día de Mayores.

ZUSAMMENFASSUNG: In der vorliegenden Arbeit wird die archäologische Untersuchung eines Gebäudes dargelegt, die mittels archäologischer Erforschung und Analyse des Mauerwerks an bestimmten Stellen des Bauwerks durchgeführt wurde. Die Anwendung der Schichten-Analyse erlaubte es, die ursprüngliche Gebäudestruktur zu erfassen wie auch die verschiedenen Maßnahmen, die seine ursprüngliche Gestalt bis heute verdecken und soweit verändert haben, dass es heute als Tagesstätte für Senioren dient.

INTRODUCCIÓN

La presente I.A.U. realizada en el *Hospital Santa María de los Huérfanos*, sito calle Agustín Moreno nº 3 (Fig. 1), nace fruto del convenio de cooperación institucional entre Universidad y Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y la *Fundación Santa María de los Huérfanos*, con el ánimo del estudio y análisis arqueológico del Edificio, sede de dicha Fundación. Los objetivos principales, enmarcados en un -proyecto mucho más complejo que la exclusiva excavación arqueológica, se centran en el análisis de los paramentos, alzados, y su conexión con la propia intervención arqueológica; todo ello encaminado al discernimiento del edificio, desde su fecha fundacional (1441) hasta la actualidad.

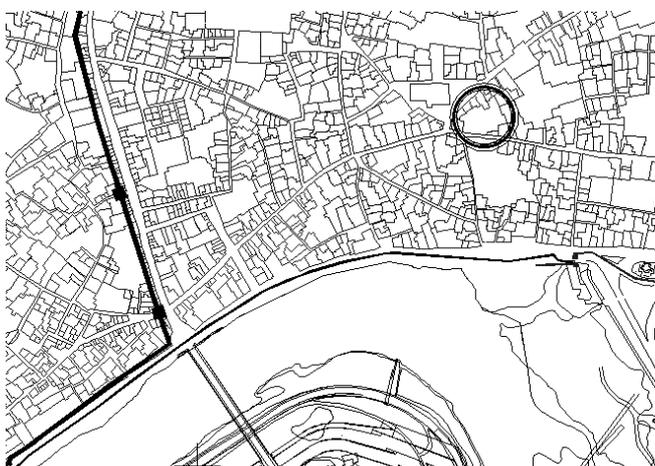


Fig. 1. Plano de situación del edificio.

Siguiendo este fin, con anterioridad a la excavación propiamente dicha, se procedió a cuadricular tres testeros (Paramentos 19, 20 y 28, *vid.* Fig. 2, 6 y 7) y a realizar una serie de fotografías digitales que permitieran dibujar las estructuras murarias con el programa de diseño asistido por ordenador AUTOCAD 14. De igual modo, se numeraron las Unidades Funcionales del inmueble tanto en planta baja (Fig. 2) como alta, así como todos los paramentos del edificio a fin de facilitar su estudio y establecer relaciones estratigráficas entre ellos. También se siguieron los principios de estratigrafía arqueológica, estableciendo las mismas relaciones estratigráficas de anterioridad-posterioridad (se entrega, corta, cubre, etc.) con objeto de definir la secuencia histórica de la construcción.

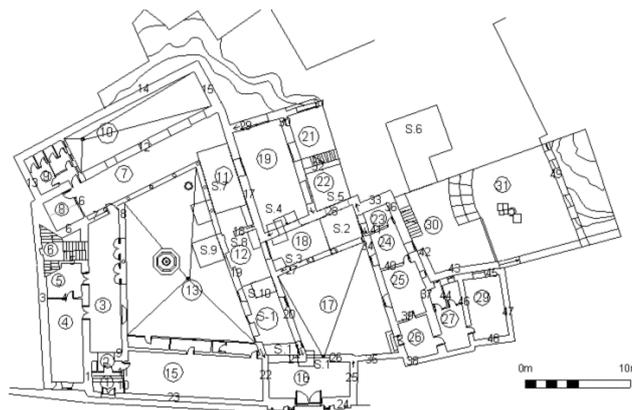


Fig. 2. Enumeración de Unidades Funcionales y Paramentos de la Planta Baja del edificio.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

En época romana, la zona que actualmente ocupa el Hospital Santa María de los Huérfanos, se trata de un área extramuros de la ciudad, situada entre el río y la vía augusta. Ésta última característica propicia el uso funerario de la misma, así se recogen algunos testimonios de aras e inscripciones en las inmediaciones². De igual modo existieron pequeños núcleos urbanizados, caso de la formación de algunos *vici* en el sector oriental de la ciudad, como el constatado en la Corredera, respondiendo a las nuevas necesidades de expansión de la ciudad, especialmente a finales de la época julio-claudia y flavia.

Por último, un elemento que singularizó la zona en época romana fue sin duda la proximidad del río y el uso industrial que debió gozar la zona. Si bien este uso se evidencia al sur de la ciudad, donde se ha tenido ocasión de excavar una instalación industrial dedicada a la elaboración y transporte del aceite en época altoimperial (MORENA, 1997, 97), no se ha evidenciado en este flanco oriental extramuros de la ciudad el desarrollo de una importante actividad industrial, que sin lugar a dudas debió de haber existido.

En época tardoantigua, esta zona adquiere un especial protagonismo con la primitiva Iglesia de San Pedro, primer foco

cristiano, que cuajó en la creación de un relevante centro de culto martirial. En este sentido, parece que se constataría en la zona un cementerio paleocristiano (MARCOS-VICENT, 1985, 242; MARCOS *et alii*, 1977).

En época islámica asistimos a la urbanización del área y la existencia de arrabales que caracterizan la periferia en este sector de la ciudad. En el flanco oriental conocemos la existencia de algunos de ellos, aunque no tenemos los datos y criterios para identificarlos convenientemente. Sea como fuere, en este momento nos hallamos ante una zona urbanizada y dedicada igualmente a la actividad industrial, fruto de la cercanía de los recursos necesarios para el desarrollo de este tipo de actividades.

En la Fase bajomedieval asistimos a diversos procesos de urbanización del área, habida cuenta de la existencia de importantes zonas libres de edificaciones en la Ajerquía. Dicha urbanización en el lado suroriental, próxima a la puerta de Pescadería, (collación de San Nicolás y San Pablo), se origina en buena medida por el desarrollo e importancia que alcanzan las ferias de ganado, fenómeno que propicia la edificación de toda una serie de casas y tiendas (vid. ESCOBAR, 1989, 78-83 y 1999, 190-194). La urbanización del sector de la Ajerquía se justifica en el desplazamiento del centro comercial desde los alrededores de la Mezquita hacia el este, a partir del siglo XIII, siendo la proximidad del río fundamental para el desarrollo de las diferentes industrias (PUCHOL, 1992,64). Merece señalarse además, la existencia de dos importantes vías en el flanco oriental de la ciudad, del mismo modo que habían existido en época islámica y romana. Así, en el primer cuarto del siglo XV se urbanizará el sector de la Ajerquía que se extendía entre las puertas de Baeza y Nueva, en las collaciones de Santiago y la Magdalena, que recibirá igualmente el nombre de Barrionuevo. Estos procesos no suponen la desaparición de espacios no edificados que forman parte del paisaje de la ciudad hasta el s. XIX (ESCOBAR, 1989: 83).

SÍNTESIS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SONDEO 1

El Sondeo 1 inicialmente estaba previsto en la Unidad Funcional 16 (*vid.* fig. 2) (entrada principal del inmueble). El estado deteriorado de este sector, hizo aconsejable no efectuar la excavación, puesto que se hallaba apuntalado.

SONDEO 2

El Sondeo 2 se situó en la Unidad Funcional 18 (pórtico de la “casa mudéjar”) en su sector oriental. Periodo I. Romano altoimperial Fase 1.

El punto de partida arranca desde niveles romanos (99, 135/99, 045), pero sin estructuras asociadas.

PERÍODO II. Medieval islámico.

Fase 2. Emiral. Se documenta un muro islámico (U.E. 21: 99.505/ 99.425), los estratos que se entregan al muro (U.U.E.E. 46, 47 y 48) aportan una fecha *antequem* de época emiral ante la ausencia de cerámica vidriada. Por otra parte, la edilicia del muro es la característica de esta época con hiladas de cantos (cuatro en total) en forma espigada y relleno de tierra. El hallazgo aislado del muro nos impide saber si estaría asociado a otro tipo de estructuras similares formando algún tipo de edificación posiblemente doméstica. Lo cierto es que se evidencia cómo se mantienen desde tiempos muy tempranos las líneas de urbanismo (Fig. 3).

Fase 3. Califal. Supone el derrumbe (U.U.E.E.22, 50 y 42) de las estructuras documentadas de la Fase anterior (U.E. 21) producido en época califal⁵. Con posterioridad, tal vez a finales del siglo X, se produce una segunda fase del muro 21 con la pavimentación del espacio a través de una capa de greda (U.E. 20, cota: 99.505) que se entrega al muro, y amortiza los estratos de derrumbes anteriores.

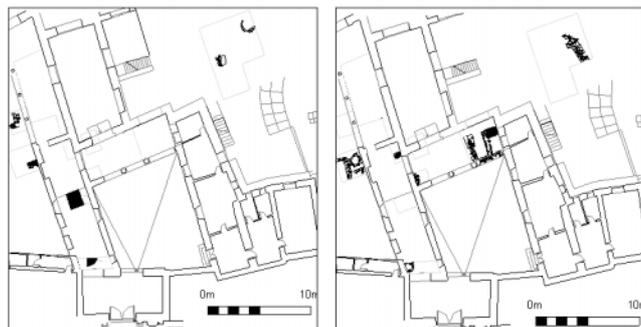


Fig. 3. Resultados de la I.A.U. relativos a época romana y andalusí.

Fase 4. Almohade. Se documentan una serie de estructuras (U.U.E.E. 32, 33 y 49) que podrían constituir algún tipo de construcción hidráulica por estar formada de mortero de cal con fragmentos de cerámica y pequeños guijarros (mortero hidráulico). Las U.U.E.E. señaladas corresponden a la misma estructura que a un lado da cara y tal vez podría constituir una especie de pileta escalonada. La cronología asociada a estas estructuras es del siglo XII y XIII, en este sentido, se ha podido obtener un ejemplar de cerámica estampillada como aglutinante del mortero empleado en la realización de dichas piletas.

En un momento impreciso del siglo XIII, tiene lugar la construcción de un muro (U.E. 39, cotas: 99.595/ 99.465) cuya zanja de cimentación corta el derrumbe anterior (22). En este momento la Estructura hidráulica es amortizada con la construcción de un muro (U.E. 24, cotas: 99.615/ 99.555) que sigue la orientación Norte/Sur, y habría que relacionarlo con otro similar 39 (Este/Oeste), realizado ambos con la misma técnica edilicia de empleo de cantos rodados de río y pizarra esquitosa, que configurarían un posible espacio de habitación, constituyendo el precedente de las construcciones cristianas futuras que seguirán las líneas maestras trazadas.

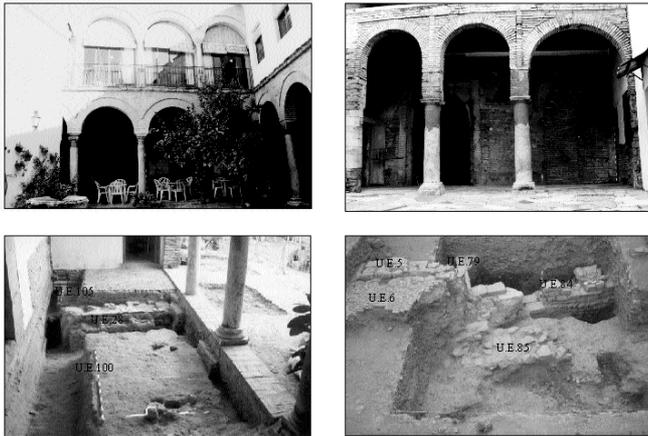
PERÍODO III. Medieval Cristiano

Fase 5. Se produce la construcción del muro U.E. 58 (P.G 28, *vid.* Fig. 2 y 6) que en la actualidad corresponde a uno de los paramentos de la crujía del patio. Originariamente formaría parte de las “casas mayores” de don Lope Gutiérrez de los Ríos, nombradas en su testamento de 1441, y al menos existentes en época de sus padres, por lo que se pueden remontar a la centuria anterior⁴. La zanja de cimentación del muro (U.E. 58) llega a cortar los estratos romanos (U.E. 54); no obstante el relleno de ésta (U.E. 37) presenta cerámica residual. Con respecto a la nueva obra constructiva se produce el arrasamiento (U.E.29) del muro 24 y a su vez, dicho estrato cubre parte del relleno de la zanja de cimentación de la U.E. 58.

En estrecha relación con la construcción del muro que forma parte de la crujía del patio, constatamos la realización del pórtico mudéjar (Lám. 1, nº 2). De éste modo, una de las columnas mudéjares cimientan sobre las estructuras anteriores que han sido arrasadas, con objeto de crear un espacio diáfano estructurado de forma tripartita (un arco central flanqueado por dos de menor tamaño), siguiendo las directrices mudéjares.

PERÍODO IV. Época Moderna

Fase 6. En un momento posterior tiene lugar la construcción de un rebanco de cantos y guijarros (U.E. 34, 6 y 11), su zanja de cimentación (U.E. 27) corta el relleno (U.E. 37) de la zanja de cimentación del muro (U.E. 58) que forma parte de la crujía del patio. Presumiblemente estaría relacionado con una especie de escalón, estructura que hemos interpretado como tal y de la que se ha conservado una pequeña muestra en la zona oriental. Ésta se encuentra cubierta por una capa de mortero y enlucida (U.U.E.E. 8 y 19). Pesamos que esta actividad debería de estar relacionada con las obras renacentista de 1.569 (*vid. infra*). El nuevo espacio creado se pavimenta (U.E. 5) 99.725/



Lám. I: 1) Unidad Funcional 13, patio renacentista; 2) Unidad Funcional 18, pórtico mudéjar; 3) Unidad Funcional 11. Sondeo 7, detalle de las zanjas de cimentación. A la derecha el pórtico renacentista; 4) Sondeo 6, vista final de excavación.

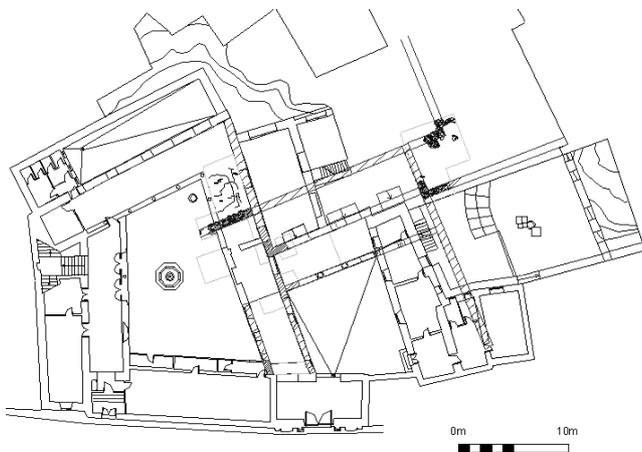


Fig. 4. Resultados de la I.A.U. (siglos XIV y XV) y propuesta de restitución del inmueble a finales del siglo XV.

99.675 con el característico “chino cordobés” que no se extiende hasta el final de la crujía, sino se desarrolla únicamente en una parte de ésta, quedando sin pavimentar una zona en el extremo este de la crujía, en eje con la puerta⁵. Por otra parte, conviene decir que dicho pavimento se entrega a dos columnas de fuste monolítico y de estilo dórico, que sustituyeron a las originarias mudéjares, y que únicamente se ha conservado una de ellas embutida en la pared de cierre del patio, y que se debe igualmente a las obras de remodelación renacentista (Fig. 5).

PERÍODO V. Época contemporánea

Fase 7. Tiene lugar la reparación del pavimento que en algunas zonas se ha deteriorado y formado agujeros de mediano tamaño (U.U.E.E. 15, 12 y 31), así éstos han sido rellenados de una mezcla de mortero y cal muy dura (U.U.E.E. 26, 28, 17 y 30) y se encuentran directamente cubiertos por rellenos contemporáneos que han servido de nivelación y cama para la solería de retales de mármoles con el que se pavimentó el patio en época actual.

SONDEO 3

El Sondeo 3 tenía unas dimensiones totales de 1 metro de ancho por uno de largo en el extremo occidental del pórtico del patio (*vid.* Fig. 2). El principal objetivo marcado era comprobar la cimentación que presentaba la crujía en su sector occidental y determinar si se trataba de una construcción cristiana *ex novo*, o más bien reaprovechaba estructuras anteriores a partir de un precedente constructivo islámico.

PERÍODO I. Romano altoimperial

Fase 1. Significa la ocupación romana del área a través de los estratos U.U.E.E. 12 b y 18 (99.225/99.205). La presencia

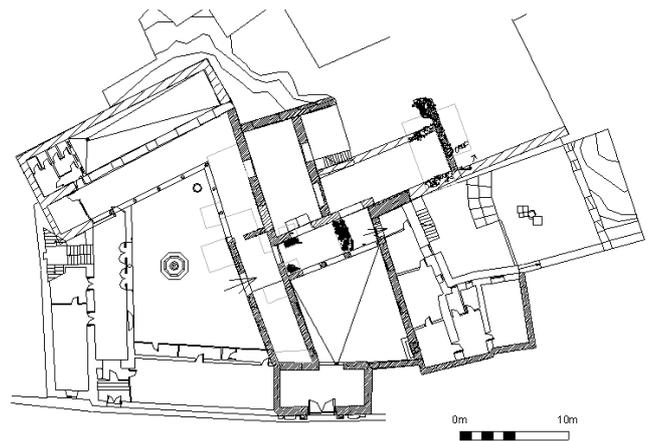


Fig. 5. Resultados de la I.A.U. (finales XVI-XVIII) y propuesta de restitución del inmueble a partir de las obras de 1569.

de algunas formas en cerámica común y cerámica africana de cocina (Hayes 197/ Ostia III. 332), nos sitúa *grosso modo* en torno a finales del siglo I d. C. y siglo II d. C.

PERÍODO II. Medieval islámico.

Fase 2. Almohade. En este momento tiene lugar la construcción de una serie de estructuras (U.U.E.E. 13, 14, y 15), los estratos que se entregan a éstas (U.E. 5 a y 12 a) ofrecen una fecha *antequem* del siglo XII-XIII⁶, y posiblemente corresponderían a algún tipo de pileta sobre la que cimienta uno de los muros que cierra la crujía (Fig. 3).

PERÍODO III. Medieval cristiano.

Fase 3. Supone la construcción cristiana fechada en un momento impreciso del siglo XIV⁷ (P.G. 20), que cimienta sobre las estructuras islámicas de la fase anterior. En alzado se aprecia cómo se le entrega el cierre occidental del pórtico mudéjar del que no se ha detectado cimentación alguna.

PERÍODO IV. Época Moderna.

Fase 4. A finales del siglo XVI se asiste a la pavimentación (U.E. 3: 99.625/ 99.505) de la crujía del patio, actuación documentada en el Sondeo 2 y 4. El pavimento está formado a partir de cantos de río enmarcado por una cenefa de ladrillo (U.E. 7). Es difícil de precisar la cronología de esta actividad ya que el estrato que cubre dicho pavimento (U.E. 5) se halla contaminado con la apertura de una zanja moderna. No obstante, en el Sondeo 4 se evidencia cómo se entrega al escalón de calcarenita que daría acceso a la capilla, datos que inducen a pensar que dicha pavimentación responde a las obras efectuadas en 1569 (Fig. 5).

PERÍODO V. Época Contemporánea

Fase 5. Se abre una zanja (U.E. 4) de una canalización (U.E. 9), cubierta por una capa de hormigón. Dicha obra podría fecharse en un momento posterior a 1950, ya que tenemos constancia de la apertura de una serie de canalizaciones y arquetas en las obras de mediados del siglo XX.

SONDEO 4

Con unas dimensiones de 2 x 1.5 m, los objetivos marcados pasaban por comprobar las relaciones estratigráficas a nivel de cimiento de uno de los muros de la casa mudéjar y la conformación de la entrada a la capilla.

PERÍODO I. Medieval islámico.

Fase 1. Califal. El reducido espacio del corte y la existencia de una losa de hormigón en un sector del mismo propició que alcanzáramos únicamente niveles islámicos, así se documentó un derrumbe (U.E.12) que pudiera ser fechado en época califal a tenor de los reducidos fragmentos de cerámica pintada y vidriada que parecen apuntar esta cronología.

El estrato que cubre el nivel de derrumbe de la Fase anterior (U.E. 9) es cortado por la zanja de cimentación del muro de crujía (U.E. 8). Los materiales asociados al relleno de la fosa

de cimentación (U.E. 5) se reducen a muestras en cerámica común y pintada con digitaciones, por lo que es muy difícil de precisar la cronología de dicha construcción.

PERÍODO II. Época moderna.

Fase 2. Las U.U.E.E. anteriores quedan selladas por un pavimento de cantos (U.E. 3, cota: 99.765/ 99.755) decorado con una cenefa en ladrillo (U.E. 7) similar a los documentados en el Sondeo 2 y 3, éstos se entregan tanto al muro de la crujía como al escalón de calcarenita (U.E. 6) relacionado con la reforma renacentista, por lo que debería ser fechado dicho pavimento en torno a finales del siglo XVI (Fig. 5).

PERÍODO III. Época contemporánea.

Fase 3. En época contemporánea (U.E. 1) tiene lugar la pavimentación de este espacio (cota: 99.815), del mismo modo que en los Sondeos 2 y 3, a partir de fragmentos de mármoles, actividad realizada en torno a los años 80.

SONDEO 5

Proyectado en la Unidad Funcional 22 (*vid.* Fig. 2) y con unas dimensiones originarias de 3.5 x 3.5, no llegó a ejecutarse debido a problemas técnicos y al avanzado estado de deterioro de sufría este sector del inmueble.

SONDEO 6

La excavación de dicho Sondeo se realizó por medios mecánicos con objeto de retirar del corte los primeros niveles de rellenos modernos y contemporáneos hasta alcanzar el terreno geológico por medio de la excavación manual, que se ubicó en el sector oriental del inmueble, justamente en un espacio abierto sin edificar.

PERÍODO II. Romano altoimperial.

Fase 2. Tiene lugar la ocupación del área en época romana. Se ha documentado un muro de mampuesto (U.E. 135) y un pavimento de losas de barro a una cota de 98.027/ 97.947 m. (U.E. 143), pudiéndose fechar en el siglo II d. C. como término *antequem* que proporciona las U.U.E.E. que amortizan dichos niveles (*vid. infra*). En relación a las estructuras excavadas en el Sondeo 9 (cota: 98.315 / 98.275 m.), también se ha documentado pavimentos similares de losas de barro, pero de cronología más tardía (mediados del siglo II d. C.). Por cronología podría inferirse que estas estructuras estarían relacionadas con la fosa de extracción de arcilla detectada en el Sondeo 10 y 11, teniendo las mismas un uso industrial, y siendo por ello amortizadas en la misma fecha.

De igual modo, en este momento se realizaría un pozo (U.E. 142) que se encuentra a un nivel similar a las estructuras excavadas (97.747 / 97.727 m.). Éste presentaba en el inicio del encañado una capa de picadura de sillar (Fig. 3).

En un momento posterior se produce el abandono de las estructuras excavadas, las U.U.E.E. 141 y 127 representan el abandono y colmatación con un material cerámico revuelto fruto de estar en contacto directo con el relleno final de una fosa islámica (U.E. 134)⁸. La U.E. 105 amortiza los estratos anteriores⁹.

PERÍODO III. Medieval islámico.

Fase 3. Almohade. En época islámica tiene lugar la realización de una fosa (U.E. 112) que alcanza las estructuras anteriores documentadas y corta los estratos de fecha romana (U.E. 105). En este momento se documenta igualmente otra fosa vertedero (U.E. 124) con abundante material cerámico y fauna (U.E. 119), los materiales recuperados constituyen un ejemplo excepcional del repertorio cerámico de época almohade¹⁰. Presumiblemente el pozo ubicado en el exterior de las estructuras seguiría en uso durante esta Fase hasta que en la fase siguiente sufriera su colmatación con el vertido intencionado de residuos.

Fase 4. La fosa vertedero es cortada por la zanja de cimentación (U.E. 120) del muro U.E. 84 que proporciona una cronología *postquem* del primer tercio del siglo XIII. De igual modo, al otro lado del muro documentamos un horizonte de construcción con abundante picadura de sillar (U.E. 125) que

ofrecería una cronología similar a tenor de las muestras de cazuela vidriada recuperadas. Dicha actividad edilicia supone la construcción del edificio islámico preexistente a la construcción cristiana. Tanto la cimentación (U.E. 95) como el alzado (U.E. 84) del muro constatado presenta una cierta entidad, así la cimentación se realiza a partir de cantos de río y mampuesto sobre los que se alza tres hiladas de sillarejo al exterior, relleno por cantos y mampuestos el interior (Lám. I, nº 4). Asociado al muro se documentó un pavimento de mortero de cal y pequeños cantos (U.U.E.E. 117 y 118).

PERÍODO IV. Medieval cristiano.

Fase 5. La conquista cristiana de la ciudad (1236) ocasiona el abandono de las estructuras islámicas¹¹.

Fase 6. Con el arrasamiento y colmatación de las estructuras anteriores, se produce una nueva intervención constructiva que tiene por objeto la realización del edificio mudéjar. Así se realiza el pórtico, así como la crujía paralela al mismo, y del que conservamos parte del cierre oriental en dicho extremo a partir de un muro y su cimentación (U.U.E.E. 86: 99.607 / 99.367) y 108: 98.987 / 98.777 m.). De este modo, se configuró y trazó el esquema característico de casa mudéjar, propio de finales de los siglos XIV y XV.

Fase 7. En un momento posterior, en la segunda mitad del siglo XV, se decide ampliar y reaprovechar en gran medida las estructuras de la fase anterior, y se produce la prolongación del edificio hacia el este a expensas de estas estructuras previas, así cimientan, sobre la anterior construcción almohade (U.E. 84 y 95), una serie de muros tras una nivelación previa (U.U.E.E. 126 y 111)¹² (Fig. 4).

PERÍODO V. Época Moderna.

Fase 8. Pese a que en el siglo XVI ha de funcionar el hospital como asilo de pobres, hemos de señalar las evidencias de abandono que sufriría. Así las estructuras mudéjares (U.U.E.E. 85, 79 y 83) se abandonarían en torno a mediados del siglo XVI, de este modo se hace propicio la formación de grandes vertederos donde arrojar los residuos generados por los albergados del hospital hasta el inicio de las nuevas obras renacentistas de finales de la centuria¹³.

Fase 9. A finales del siglo XVI se rehace en buena medida la primitiva crujía mudéjar (U.U.E.E. 10, 14 y 20). La construcción de las nuevas estructuras murarias se realiza en precario (Fig. 5), puesto que una de ellas cimienta cortando parte de la gran fosa vertedero realizada en la fase anterior¹⁴. La finalidad de esta nueva intervención constructiva se debe al intento de recuperación de este sector del inmueble inmerso en un estado total de ruina, al cual se le dotaría de un espacio abierto y ajardinado, del que hemos tenido ocasión de excavar un alcorque (U.E. 9).

Fase 10. A finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII se constata el abandono y derrumbes de las estructuras (U.U.E.E. 23, 27, 33, 16 y 15)¹⁵. Produciéndose en el siglo XVIII, la colmatación total del área (U.U.E.E. 7, 2 y 1), fruto del continuo vertido de residuos¹⁶.

SONDEO 7

El Sondeo 7 se realizó en las Unidades Funcionales 11 y 13, teniendo por objetivo primordial la comprobación del tipo de cimentación de las columnas renacentistas, y su relación con posibles estructuras andalusíes o bajomedievales anteriores. Finalmente los resultados de la excavación motivaron una ampliación del corte con un total de 10 metros de largo.

PERÍODO II. Romano altoimperial.

Fase 2. Supone la ocupación romana del área en torno al cambio de Era con la presencia de cerámica de tradición ibérica, Paredes Finas o *Terra Sigillata* Itálica (U.E. 44 a). A mediados del siglo I d. C. se documentan una serie de estructuras (U.U.E.E. 48: 98.785 / 98.555 m. y 66: 98.465 / 98.185 m.) a partir de cantos rodados y mampuestos, como parece inferirse de la asociación de sigillata gálica en los niveles cortados por la zanja de cimentación de estas estructuras. La pre-

sencia de arenas (U.E. 67) al otro lado de las estructuras, nos hace suponer que se trataría posiblemente de un muro de contención con una vida bastante prolongada (finales del siglo III d. C. y siglo IV d. C.)¹⁷ ante la evidencia de arroyadas. (Fig. 3) PERÍODO III. Medieval cristiano.

Fase 3. Califal. En este momento se constata la existencia de una serie de arroyadas, en virtud de la presencia de bolsas de matriz arenosa (U.U.E.E. 56 y 59). Precisamente en una de ellas (U.E. 59) tiene lugar la excavación de un pozo (U.E. 62) relleno por un ingente material cerámico califal (U.E. 60) y sellado por una gran losa de pizarra esquistosa (U.E. 61)¹⁸.

Fase 4. Almohade. Los estratos de cronología califal están cubiertos por niveles almohades (U.U.E.E. 42, 42 a, 27, 27 a, 47, 47 a)¹⁹. En este momento es reseñable la constatación de una fosa (U.E. 51) que corta los estratos de la Fase anterior, ésta se selló con greda (U.E. 43) y se relleno de abundante material cerámico almohade. La ausencia de fauna y materia orgánica descompuesta, impide su interpretación como pozo negro²⁰. PERÍODO III. Medieval cristiano.

Fase 5. En época bajomedieval tiene lugar una de las actividades edilicias más importantes del inmueble con la construcción de una serie de muros medianeros. En relación a la edificación hay que decir que presenta la cimentación con cantos y pizarra esquistosa sobre la que se apoya una hilada de mampuesto y sillarejo, nivelada con una hilera de ladrillos y tejas (U.E. 28: 99.295 / 99.235), y sobre la que cimentaría el muro (en este caso no conservado) de mampuesto y sillarejo alternado con hiladas de ladrillo, tal como se ha documentado en alzado en otras zonas del inmueble. A su vez, recibiría una preparación previa de picadura de sillar (U.E. 45). Dicha obra pensamos se habría realizado en algún momento indeterminado del siglo XIV, puesto que sabemos por fuentes escritas que el inmueble originario existía en vida de los padres del fundador, los señores de Fernán Nuñez, que ostentaron dicho señorío desde finales de la centuria referida. De este modo, otro de los muros medianeros del inmueble todavía en uso, en concreto el situado con una orientación norte-sur (Unidad Funcional 11, *vid.* Fig. 2), y que cierra parte de la crujía del patio; debió construirse hacia el mismo tiempo; no tanto por los materiales asociados al relleno de su zanja de cimentación (U.E. 116), que ofrecen un horizonte cronológico impreciso, sino más bien, por la propia técnica edilicia que corresponde al mismo aparejo que presenta el muro 28 (Lám. I, nº 3).

Fase 6. La primitiva crujía paralela al pórtico mudéjar se cerraría en su lado occidental, dejando un vano para acceder a la estancia principal, a tenor del relleno de la zanja de cimentación (U.E. 104) que ha proporcionado escudillas de asa de oreja vidriadas propias del siglo XV. También se ha documentado un derrumbe de tejas del que desconocemos su origen, y amortizando este nivel, una serie de pavimentos superpuestos: una preparación previa de pavimento (U.E. 92) al que se asocia un atípico de cerámica vidriada blanca bajomedieval, el propio pavimento de mortero de cal (U.E. 91), y todo ello cortado por la posible zanja de cimentación (U.E.39) de las primitivas columnas del patio como parece inferirse del protocolo notarial de obras (*vid. infra*) (Fig. 4). PERÍODO IV. Época Moderna.

Fase 7. En el siglo XVI asistimos a una complicada intervención edilicia en este sector del inmueble, en este sentido identificamos en dicho sector del edificio, las obras aludidas en los dos protocolos notariales²¹ fechados el 31 de julio de 1569²² por el que sabemos que don Luis Cárdenas de los Ríos, por entonces patrono de la fundación, ordenó una serie de obras en el edificio entre las que destaca la relación de unos “arcos altos y bajos” con cornisa de cantería que habían de realizarse en dos “corredores” previos que ya tenían arcos ordenándose que se repusieran “mármoles” (columnas), basas y “cimazos”. Estos dos corredores se han identificado en las

Unidades Funcionales 7 y 11. De este modo hemos tenido ocasión de documentar un nuevo muro que sustituiría al mudéjar con la intención de construir la capilla del edificio. A tal objeto se realizó una gran zanja de cimentación de aproximadamente 1 metro, en la que se ha podido recuperar gran cantidad de elementos de construcción fruto de lo que hemos interpretado como la demolición de un muro preexistente. Esta intervención agresiva no sólo se constata en la excavación arqueológica, sino que en el propio paramento se aprecia la interfaz existente entre el muro mudéjar y el renacentista. El antiguo vano de la puerta mudéjar continuaría en uso, siendo tiempo después tapiado. De igual modo se documenta un pavimento de picadura de sillar en el que ha quedado la huella de dos agujeros de poste, y *refecciones* de los mismos (U.E. 71 y 78) proceso que concluye con la zanja de la *loggia* renacentista que los corta (U.E. 16) (Lám. I, nº 1).

Finalmente se documenta un pavimento de mortero de cal (U.E. 69: 99.395 / 99.375 m.), que se fecharía a finales del siglo XVI o inicios del siglo XVII, que cubriría el relleno de la zanja de cimentación de las columnas. PERÍODO V. Época Contemporánea.

Fase 8. En la segunda mitad del siglo XX, y presumiblemente en relación con la obra contemporánea del arquitecto don Carlos Saenz de Santamaría, tiene lugar la pavimentación de las crujías del patio con el denominado “chino cordobés” (U.E. 1: 99.545 / 99.495 m.).

SONDEO 8

El Sondeo 8 se ubicó en la Unidad Funcional 12, y con unas medidas de 1.80 x 1 m., el objetivo principal era comprobar el tipo de cimentación existente, y sus relaciones con el alzado del muro, que evidenciaba una interfaz. Así mismo, y en relación con el Sondeo 10 en la Unidad Funcional S.-1, se pretendía la comprensión de la evolución arqueo-histórica de la crujía.

PERÍODO I. Romano altoimperial

Fase 1. La ocupación romana tiene lugar a una cota de 98.655 m. (U.U.E.E. 16 c, 16 b, 16 a y 16) con la presencia de cerámica común romana y sigillata itálica y gálica, cerámica africana fechable en el siglo II d. C.²³.

PERÍODO II. Medieval islámico.

Fase 2. Detectamos la zanja de muro (U.E. 8), que se rellenaría con una preparación previa de picadura de sillar (U.E. 17), sobre la que se dispone la cimentación (U.E. 10: 99.465 / 99.185 m.) a partir de cantos rodados de río en forma de espiga. Esta estructura supone la continuación de la línea de crujía del pórtico, por lo que podría fecharse por el tipo de cimentación y ante la ausencia de material cerámico, en época almohade; siendo ésta la estructura originaria andalusí sobre la que cimentó la construcción cristiana (Fig. 3).

PERÍODO III. Época Contemporánea.

Fase 3. Supone el arrasamiento de las estructuras preexistentes con la realización en época contemporánea de una fosa para una canalización. De este modo la U.E. 6 corta un pavimento de ladrillos (U.E.5) y un nivel de relleno (U.E.4). Dicha actividad habría tenido lugar hacia mediados del siglo XX, en relación con las obras del arquitecto don Carlos Saenz de Santamaría.

SONDEO 9

Ubicado en la Unidad Funcional 13 (*vid.* Fig. 2) con dicho Sondeo se pretendía, a nivel de cimentación, comprobar si existía una continuidad del pórtico hacia el Sur, así como el tipo de cimentación de las estructuras, y sí se había fosilizado en dicho espacio un posible patio anterior correspondiente a estructuras andalusíes.

PERÍODO II. Romano altoimperial.

Fase 2. En la segunda mitad del siglo II d. C. se documentó un espacio pavimentado (U.E. 46), del que sólo hemos constatado dicho pavimento a partir de losas de barro a una cota de 98.315 / 98.275 m²⁴.

Fase 3. Supone una segunda fase del pavimento, con la apli-

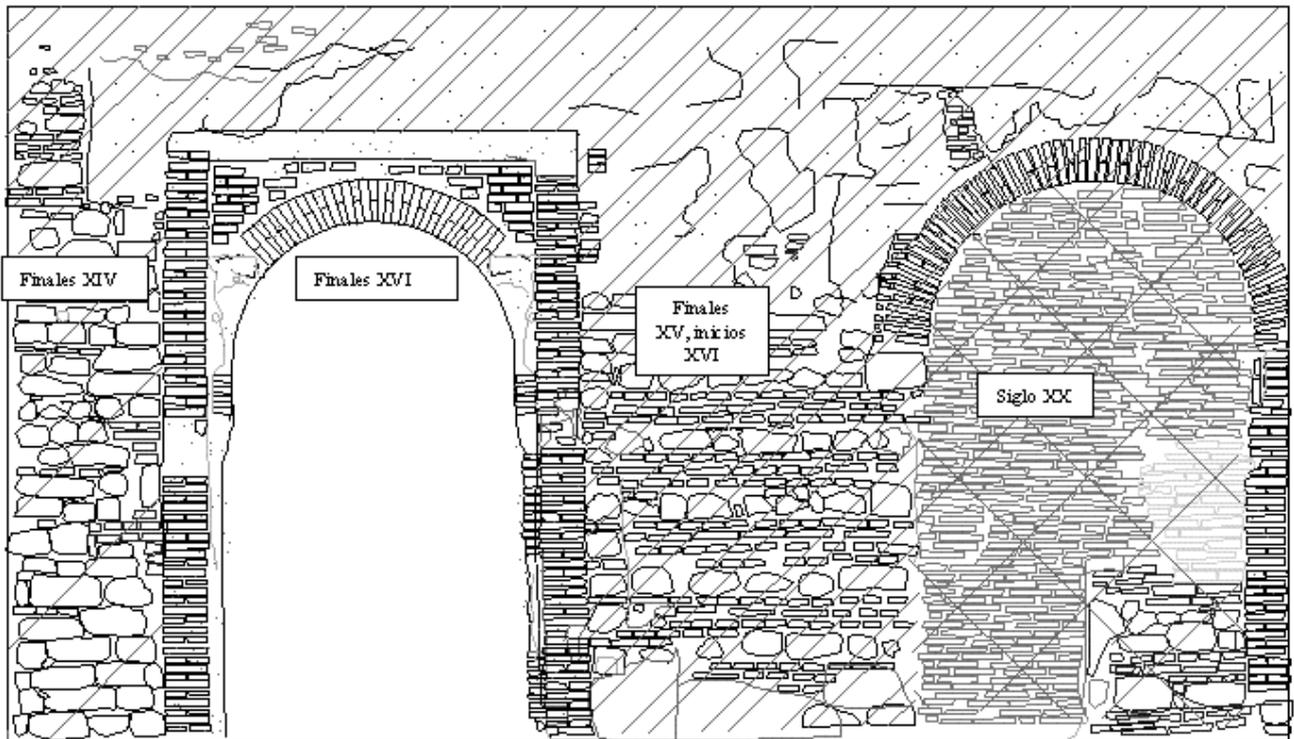


Fig.6. Unidad Funcional 18, Paramento 28.

cación de una capa de greda (U.E. 45) a modo de impermeabilizante, para aplicar con posterioridad un segundo pavimento a partir también de losas de barro (U.E. 40) a una cota de 98.365/ 98.335 m (Fig. 3).

Fase 4. Presumiblemente en las primeras décadas del siglo III d. C. tiene lugar el derrumbe y abandono de las estructuras reseñadas (U.E. 35), así se constata restos de téglulas y material constructivo aunque el material recuperado es residual. La ausencia, no obstante, de cerámica africana "C", podría ser un argumento *ex silentio* para fechar el abandono de las estructuras en el momento arriba señalado.

PERÍODO III. Medieval islámico.

Fase 5. Emiral. Tiene lugar la realización de una pequeña fosa (U.E. 44), que corta el estrato de derrumbe de la fase anterior (U.E. 35). Junto a material romano residual, aparece en el relleno (U.E. 41) cerámica de cronología emiral²⁵.

Fase 6. Califal. Se produce la construcción de un pozo (U.E. 32, 98.955 / 98.695), su zanja (U.E.33) corta a los estratos gestados en las fases anteriores (U.U.E.E. 35, 40, 45, 46 y 48)²⁶. También se ha documentado una fosa (U.E. 39) con la funcionalidad de vertedero, a tenor de la enorme cantidad de material cerámico y fauna (U.E. 36)²⁷.

Fase 7. Almohade. Hacia finales del siglo XII e inicios del siglo XIII asistimos a la colmatación del área (U.E. 31 y 26), así el pozo queda igualmente colmatado (U.E. 34 a y 34)²⁸. Hacia este momento, así creemos, tendría lugar la construcción de un muro, cuya zanja de cimentación (U.E. 50) corta los estratos del siglo X a partir de tres hiladas de mampuesto que conserva parte de revestimiento. Un dato interesante es el empleo de materiales reutilizados procedentes del pozo de la fase anterior, en la construcción de dicho muro (U.E. 16), como sería el uso del propio brocal. De igual modo se construye también un nuevo muro (U.E. 17) cuya zanja de cimentación corta los estratos gestados en la Fase anterior (Fig. 3). Dicho muro habría que relacionarlo con el excavado en el Sondeo 8 (99.185), presentando no sólo la misma edificación, sino también cota similar teniendo en cuenta el buzamiento Este-Oeste que experimenta la zona (99.125), puesto que en el pre-

sente Sondeo sólo ha conservado una hilera de cantos, frente al Sondeo 8 que presenta tres hileras, y el respectivo alzado. PERÍODO IV. Medieval cristiano.

Fase 8. En época cristiana tiene lugar el abandono y colmatación de las estructuras de la fase anterior, puesto que los estratos que se entregan al muro 16 (U.E.25 a). ofrecen esta cronología ante la presencia de algunos fragmentos de cerámica con un barniz estannífero por una sola cara, o bien otras muestras con chorreones de vidrio y goterones al exterior en los cuencos que derivan de los ataifores islámicos que alcanzan una gran difusión en el siglo XIV (AZUAR-MARTÍ-PASCUAL, 1997, 286 y 287). Éstos niveles son cortados por la zanja de cimentación de una nueva estructura muraria de mampuesto (U.E. 13: 99.245 / 99.045) que se entrega al muro de la fase anterior (U.E. 16)

PERÍODO V. Época Moderna.

Fase 9. En el siglo XVI se colmata por completo el área²⁹, siendo a mediados del siglo XVI cuando tiene lugar el demantelamiento de la crujía que continuaba la línea de fachada del pórtico con motivo de las obras renacentistas de 1569. PERÍODO VI. Época Contemporánea.

Fase 10. En época contemporánea se constata toda una serie de canalizaciones que cortan los estratos del siglo XVI directamente cubiertos por una capa de relleno (U.E. 2), por lo que debemos entender que a partir de este momento hasta el día de hoy se configuró como un espacio abierto³⁰.

SONDEO 10

Ubicado en la Unidad Funcional S-1, con unas dimensiones iniciales de 1.5 x 0.5 m., se amplió con posterioridad hasta alcanzar los 2 x 2 metros. Nuestro objetivo primordial fue el comprobar, si realmente existía dos fases en el muro (P.G. 20), cómo parecía evidenciarse en alzado. Por otra parte se pretendía constatar si existían estructuras andalusíes anteriores.

PERÍODO II. Romano altoimperial

Fase 2. En el siglo I d. C. se abre una potente fosa³¹ (U.E.8) de 1.80 metros, destinada a la extracción de arcillas. Dicha actividad habría que relacionarla con la actividad alfarera y la necesidad de abastecimiento de materia prima (Fig. 3).

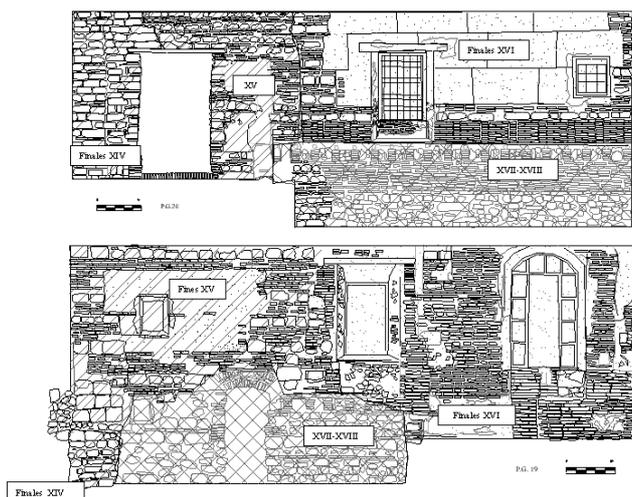


Fig. 7. Unidades Funcionales 12 y S-1, Paramentos 20 y 19

Fase 3. En torno a finales del siglo I e inicios del II d. C. asistimos a la colmatación de la zanja (U.U.E.E.9, 12,13 y 14), por lo que cesaría la actividad industrial a finales de la centuria, momento en el que deja de extraerse las arcillas³².

Fase 4. Supone la colmatación total de la fosa, y su amortización hacia mediados del siglo II d. C., fecha *antequem* que proporciona el relleno de la misma (U.E. 9). El estrato que cubre la fosa (U.E.7), apenas aporta cerámica susceptible de dar una orientación cronológica, puesto que presenta bastante material residual.

PERÍODO III. Medieval cristiano

Fase 5. Tiene lugar la construcción del muro que actualmente cierra la crujía en su lado oriental. La zanja de cimentación (U.E. 4) corta los estratos gestados en época romana (U.E. 7). El relleno de la misma (U.E.5), presenta reducido material, pero bastante significativo por tratarse de loza blanca decorada con líneas paralelas en azul, motivo que nos remitiría a la segunda mitad del siglo XV (RAY, 2000, 88 y 89).

PERÍODO IV. Época Moderna.

Fase 6. Tiene lugar la prolongación del muro con la construcción de uno nuevo que se entrega a éste no sólo en el nivel del alzado, sino también en el de la cimentación (U.E. 15). Dicha actividad estaría relacionada de forma directa con la construcción de la fachada y el cuerpo de entrada, realizada ésta en 1581.

Fase 7. En un momento impreciso del siglo XVII o XVIII, se produce una transformación decisiva en esta zona de la crujía, con la construcción de lo que hemos interpretado como bodega. Así, se realiza una importante labor constructiva, con la excavación prácticamente hasta el nivel del cimientado, para poder realizar una especie de semisótano (Fig. 7). A esta Fase corresponde la preparación del pavimento (U.E. 6), que cubre directamente los estratos romanos (U.E.7), y el pavimento final a partir de ladrillos (U.E. 1).

SONDEO 11

Este Sondeo se comenzó con medios manuales, situado en la Unidad Funcional S-1, presentaba unas medidas de 2 x 1 m., siendo el objetivo prioritario en este sector analizar la cimentación de la crujía.

PERÍODO I. Romano altoimperial.

Fase 1. Se produce en época romana la realización de una gran fosa (U.E.9) que corta el terreno geológico (U.E. 3, 98.336 m.). Dicha fosa sería la prolongación de la constatada en el Sondeo 10 hacia el sur³³ (Fig. 3).

PERÍODO II. Medieval islámico.

Fase 2. Califal. En un momento impreciso tal vez época islámica (siglo X), se construiría un pozo (U.E. 4: 98.495 / 98.490),

constatándose su abandono y colmatación a finales del siglo XII e inicios del XIII (U.U.E.E. 13 y 14), a tenor de la cerámica asociada y las muestras de ollas con vedrío a un lado, correspondientes al tipo 3 de Cercadilla (*vid. supra*) (Fig. 3). PERÍODO III. Medieval cristiano.

Fase 3. Presumiblemente, hacia el siglo XIV tiene lugar la construcción de la cimentación del muro de la crujía occidental del primitivo inmueble. Para ello, los estratos (U.U.E.E. 2 y 6), que amortizan el pozo documentado en la fase anterior, arrojan una cronología bastante imprecisa; no obstante, no aparecen entre las muestras cerámicas formas propias de los siglos XV y XVI. PERÍODO IV. Época Moderna.

Fase 4. En época renacentista se produce una nueva intervención constructiva, en este caso, se reedificaría la crujía occidental del primitivo edificio con la construcción del muro oriental de la misma. En el Sondeo 10 habíamos comprobado como dicho muro se entregaba, a nivel de alzado y cimentación, a un muro preexistente. En el nivel de cimentación se ha excavado tanto su zanja como su relleno que no aporta material cerámico, y que alcanza el terreno geológico con una potencia de 2.05 m. Ello podría explicarse en la necesidad de conferir solidez al edificio en este sector, relacionado con el cuerpo de fachada y entrada, contrarrestando posibles empujes. Dicho muro se entrega al cuerpo de entrada al inmueble, fechado éste a finales del siglo XVI por la obra renacentista de la portada del inmueble, obra de Jerónimo Ordoñez de 1581.

Fase 5. En un momento impreciso, con anterioridad a la realización de la bodega de la fase siguiente, se constató una inhumación de un feto (U.E. 7: 98.425 m.). La fosa cortaba el propio terreno geológico (U.E.3), a su vez, que los restos óseos se hallaban directamente cubiertos por una capa de relleno y nivelación (U.E.2) previo al suelo de la bodega.

Fase 6. Tiene lugar la realización de una bodega por ello se compartimenta la crujía en dos espacios. A tal objeto se excava hasta nivel de cimientado y se construye un pequeño muro que se adosa a la crujía occidental, con la finalidad de conferir más estabilidad. Del mismo modo, se abre una puerta que de acceso desde el patio a la bodega y finalmente se pavimenta a partir de ladrillos. La cronología que lleva aparejada esta actividad edilicia, se nos escapa ante la única presencia de cerámica común y vidriada asociada a dicha actividad. No obstante pensamos en una datación próxima al siglo XVII o XVIII como fecha propia para dicha intervención, puesto que se han constatado algunas reformas en el inmueble para estas fechas, así como el tipo de vano de entrada de la bodega (Fig. 7).

CONCLUSIONES

Desde época romana se evidencia un uso industrial de la zona, determinado por la existencia de una gran fosa (U.U.E.E. 9 y 8, Sondeo 10 y 11), destinada a la extracción de arcillas para la actividad alfarera. Dicha fosa corta el terreno geológico y alcanza una profundidad de 1.8 metros, comenzándose a colmatar alrededor de finales del siglo I e inicios del siglo II d³⁴. En este sentido se han documentado también, una serie de estructuras a partir de pavimentos de losas de barro (Sondeo 9: U.U.E.E. 40 y 46, Sondeo 6: U.E. 143), así como una estructura muraria (Sondeo 6, U.E. 135). Del estudio de los materiales cerámicos asociados se infiere una vida más prolongada en el caso de las estructuras del Sondeo 9. De este modo, una vez colmatada la fosa, y amortizadas las estructuras del Sondeo 6, tal vez se ocuparía la zona con un uso doméstico a mediados del siglo II d. C. en este último sondeo. Presumiblemente, relacionado con estas fases de ocupación, se levantaría una especie de dique (Sondeo 7, U.U.E.E. 48 y 66) que impidiera la formación de arroyadas o pequeñas inundaciones que afectarían a las estructuras referidas.

A partir del siglo III d. C. la zona queda abandonada hasta prácticamente época califal, no obstante hemos documentado una estructura de época emiral (Sondeo 2: U.E. 21), que sufre una segunda fase en el siglo X. Correspondiente también a época califal se ha excavado un pozo (Sondeo 9: U.E. 32) y un vertedero (Sondeo 7: U.E. 62), con abundante material cerámico.

Si bien, en el siglo X, parece que no existe una importante urbanización del área, no sucede lo mismo durante el primer tercio del XIII con una relevante ocupación de la zona. Un hecho interesante a reseñar en el Sondeo 2 y 3, es la presencia de unas estructuras (Sondeo 2: U.U.E.E. 32, 33 y 49, Sondeo 3: U.U.E.E. 13, 14 y 15) que parecen tener una funcionalidad hidráulica, en virtud de una potente capa de mortero hidráulico fechado a finales del siglo XII, inicios del XIII. De nuevo, éste fenómeno podría ser indicativo del uso industrial que goza la zona en el siglo XIII, siendo el precedente de los establecimientos de carácter comercial e industrial que se documentan en época cristiana³⁵. En definitiva, asistimos desde inicios del siglo XIII a una importante ocupación de la zona.

Con la conquista cristiana en 1236 se produce un lapso de tiempo en que tiene lugar el abandono de la zona, pero presumiblemente, en un momento indeterminado del siglo XIV se procedería a ocupar el área, aprovechando en buena medida las estructuras preexistentes. Éste fenómeno se evidencia en el Sondeo 3, donde el muro cimienta sobre estructuras islámicas previas (U.E. 13), o en el Sondeo 8, donde se aprecia cómo el muro de cantería arranca directamente de la cimentación de cantos rodados (U.E. 10), documentados también en época islámica. De este modo, la crujía del pórtico se adapta a dichas estructuras y mantiene las directrices mudéjares (Sondeo 6: U.U.E.E. 108, 86³⁶, Sondeo 7: 28 y 35³⁷) que imperaban en la arquitectura cristiana del momento. Éste no fue el único caso, máxime si consideramos otras importantes casas muy próximas a nuestro edificio en cuestión, *v.gr.* la denominada “Casa de las Campanas” o la “Casa de los Caballeros de Santiago” fechadas ambas alrededor de finales del siglo XIV (AAVV, 2000, 47-49).

En la segunda mitad del siglo XV se constata la ampliación del edificio hacia el este (Sondeo 6) con la construcción de

una nueva crujía (U.U.E.E. 85 y 68), y una serie de muros (U.E. 83 y 79) que cimientan sobre la anterior construcción almohade (U.E. 84 y 95), pero para ello, como medida preliminar se nivela y colmata de manera intencionada el área (U.U.E.E. 126 y 111) Esta ampliación del edificio habría que relacionarla con las obras del sobrino del fundador, que acondicionaría el edificio para tal objeto. No obstante, esta ampliación se arruinaría a mediados del siglo XVI, por ello, en los años centrales del siglo XVI, la vida del edificio se concentra en su sector más occidental, evidenciándose en la aplicación y sucesivas *refecciones* de una serie de pavimentos de tierra batida en la Unidad Funcional 11 (Sondeo 7).

El año de 1569 inaugura el inicio de las obras renacentistas, marcado por el propio contrato de obra que estipula las condiciones del mismo. Así las nuevas ideas imperantes del momento, junto a la pujanza económica, cuajan en una importante transformación del edificio, que a nivel arqueológico se documenta en la reconstrucción del lado oriental (Sondeo 6: U.E. 10, 14, y 20). En el Sondeo 7 se evidencia la zanja abierta para la colocación de la logia renacentista del patio (U.E. 16). Por último, se construye la capilla (Unidad Funcional 19) y se embellece y monumentaliza su eje visual de entrada desde la calle con la colocación de dos columnas de estilo dórico, y la obra de la fachada principal realizada en 1581 cómo reza en la inscripción de la misma.

Por último, la crisis del siglo XVII trae consigo el deterioro evidente del edificio, y la decadencia de la Fundación. En este momento se produce el derrumbe del sector oriental del Edificio, convirtiéndose prácticamente en muladar (Sondeo 6, U.U.E.E. 1, 2 y 7), siendo amortizado en un momento impreciso del siglo XVII o XVIII por un pavimento de cantos rodados (U.E. 6) y un muro colmatado por el arrojado de residuos y escombros, hasta la actualidad.

En lo que concierne a época contemporánea se constata la realización de una serie de tuberías y canalizaciones (Sondeo 4, 8, 7 y 9), así como niveles de relleno y pavimentación, correspondientes principalmente a mediados del siglo XX, fruto de la intervención constructiva del arquitecto Don Carlos Sáenz de Santamaría.

NOTAS

- (1) Miembros del Convenio de colaboración entre la Universidad de Córdoba y la Gerencia Municipal de Urbanismo.
- (2) CIL II²/7, 555³, CIL II²/7, 542, e igualmente debemos mencionar que en la Casa de los Caballeros de Santiago, situada en la misma calle Agustín Moreno, donde se conserva un ara anepígrafa.
- (3) Ello se infiere de la presencia de cerámica común con decoración geométrica en pintura blanca (U.E. 22) similar a las series de jarros constatados en Medina Azahara (VALLEJO-ESCUADERO, 1997, 135 ss.).
- (4) Información obtenida de la disposición testamentaria del fundador del Hospital Santa María de los Huérfanos ubicado en dicho inmueble (Colección Vázquez Venegas, tomo 278, ff. 375r-406r/Archivo Cabriñana. Argote Góngoras, caj. 9, leg. 27, n° 768, letra T).
- (5) A su vez, es en esta zona donde presenta una cenefa a modo de decoración por lo que debemos entender que constituiría la zona límite del pavimento. El resto del espacio tal vez presentaría algún tipo de preparación de suelo a partir de tierra batida, pese a que no se ha constatado arqueológicamente.
- (6) Se han documentado algunas ollas propias de esta cronología como sería el tipo 1 de Cercadilla (U.E. 5 a) (FUERTES, 2000, 222), junto a la constatación de un atípico vidriado al interior correspondiente también a una olla tipo 3, del mismo período cronológico (FUERTES-GONZÁLEZ, 1997, 123).
- (7) Dicha datación se fundamenta en fuentes escritas, a partir del testamento del fundador que especifica que ya existía el inmueble en época de sus padres (*vid. infra*).
- (8) Entre el material romano destacamos cerámica africana de cocina con el tipo Hayes 23 B/ Lamboglia 10 A, que junto a la ausencia de materiales más tardíos, *v. gr.* cerámica africana “C”, nos situaría *grosso modo* en el siglo II d.C.
- (9) El material asociado es muy similar a la U.E. 127, con la existencia de cerámica africana de cocina, de la que conservamos un borde reducido que podría corresponder tanto al tipo Hayes 2, como 3 A, fechada alrededor del 60-90 d. C. (ATLANTE, 1981, 24) y que fecharía las estructuras en las primeras décadas del siglo II d. C. como término *antequem*.

- (10) De este modo, se documentan ataifores en verde manganeso de borde engrosado y fuerte carena, similar a los constatados en Cercadilla (FUERTES, 2000, 227, Lám. 5), o los hallados en la Meseta (RETUERCE-DE JUAN, 1999, 242). También se documentan las características tapaderas de cazoleta de ala más o menos desarrollada y pedúnculo central, o las de borde bífido y paredes convexas, similares a las constatadas en Valencia en el siglo XIII en época almohade (ROSELLÓ-LERMA, 1999, 311, Fig. 2).
- (11) Asociado a este abandono documentamos un interesante ejemplar de plato o escudilla ya cristiana, de borde engrosado y paredes oblicuas con decoración en manganeso (U.E. 87). Estos tipos (Tipo C y E de A. Ray) suponen una evolución de los ataifores tarδοalmohades que desembocan en las formas propias de los siglos XIV y XV, pudiéndose fechar éste en concreto en el siglo XIV (*vid.* RAY, 2000, 43, Nº 89; 70 y 71).
- (12) En estos niveles se pueden distinguir muestras de loza dorada de Manises, macetas (nº 119 de AMORES-CHISVERT, 1993, 316) fechadas en la segunda mitad del siglo XV, o bien escudillas vidriadas (IB., 323 nº 191) de similar cronología.
- (13) De este modo distinguimos morteros fechados a mediados del siglo XVI (AMORES-CHISVERT, 1993, 325, Nº 212), o muestras de escudillas en loza blanca con pie diferenciado propias de un momento bastante avanzado del siglo XVI y escudillas de Muel en loza dorada, perteneciente a la serie popular de carácter esquemático desarrollada desde el segundo tercio del siglo XVI y 1.610 (ÁLVARO, 1999, 236-237) (U.E. 38).
- (14) Por otra parte, la cimentación de los muros es a partir de cantos rodados, poco cuidada, provocando el derrumbe y abandono definitivo en el siglo XVIII
- (15) De este modo, se han constatado ejemplares de cangilones (U.E. 23) afines a los recuperados en Sevilla en el relleno de bóvedas del antiguo Noviciado de San Luis (AMORES-CHISVERT, 2000, 307, Nº 20). También se han documentado algunos ejemplares de porcelana (U.E. 24).
- (16) De este modo se ha podido constatar junto a algunas muestras de porcelana, formas de platos ya propios del siglo XVIII. En este momento, se realiza un pavimento (U.E. 6: 100.397/ 100.287 m.) que cubre un nivel de relleno y colmatación (U.E. 1), entregándose a un muro (U.E. 5: 100. 497/ 100. 237 m.), que supone la última remodelación del área.
- (17) En el estrato de colmatación de las estructuras detectamos un ejemplar de C3 caracterizado por la decoración con relieves aplicados que copiarían formas de jarros en plata o en vidrio (BELTRÁN, 1990, 135).
- (18) De este modo se ha podido constatar muestras de cerámica común pintadas con engobe blanco sobre fondo anaranjado de la pasta, similar a las series de jarros-as documentadas en Medina Azahara (VALLEJO-ESCUADERO, 1997, 135 ss.); o tapaderas de la misma procedencia, tipo I (IB., 164, Fig. 30, tipo I) (Se trata de grandes piezas de borde levantado y el asidero con botón central cóncavo (IB., 1997, 141); , así como cuencos (IB., 149, Fig. 1), o los característicos jarros decorados con trazos digitados y correspondientes al tipo II (IB., 155, Fig. 11). Elementos, que sin lugar a dudas, constituyen una magnífica muestra de la cultura material del momento.
- (19) De este modo se puede constatar la presencia de lebrillos decorados con la técnica de cuerda seca, o fragmentos correspondientes a ollas vidriadas al interior y totalmente quemadas al exterior, correspondientes al tipo 3 de Cercadilla (U.E. 47, *vid. infra*). También se detectan tipos tardíos de ataifores almohades (U.E. 42).
- (20) Conviene subrayar el abundante material proporcionado por dicha fosa, donde se han constatado ataifores tardíos, ollas correspondientes al tipo 1 de Cercadilla, adscritas a los siglos XII y XIII (U.E. 43) (FUERTES, 2000, 222, Lám. 3), candiles de pie, tipo 3 de Cercadilla (IB., 228, Lám. 6).
- (21) Conocemos estos documentos gracias a la amabilidad de D^a Concepción Muñoz.
- (22) (Archivo Histórico Provincial. Protocolos Notariales. Of. 1-Leg. 47, ff. 438 r-441 v y 442r-444r).
- (23) Se ha constatado cerámica africana de cocina: Hayes 197/ Ostia III. 267 (U.U.E.E. 16 b y 16 a).
- (24) El estrato previo al pavimento (U.E. 48) arroja esta cronología como fecha *postquem*, con la presencia de una cazuela Hayes 181.
- (25) A tenor de la pasta y características técnicas de la cerámica, así como las formas, pudiendo distinguir entre ellas la olla tipo 2 del yacimiento de Cercadilla, fechada en el siglo IX (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996, 141).
- (26) De este modo, el relleno (U.E. 43) presenta materiales que apunta esta cronología como fecha *antequem*, como son los ataifores verde manganeso de borde sencillo (tipo 1) o de borde engrosado (tipo 2), similar a los constatados en Cercadilla (FUERTES, 2000, 227, Lám. 5). También se han constatado muestras con la característica decoración vegetal de engalba blanca aplicada sobre la pasta anaranjada, similar a las series procedentes de Medina Azahara (VALLEJO-ESCUADERO, 1997, 144).
- (27) Entre los que se ha podido recoger algunas muestras de ollas de borde engrosado y sección cuadrangular correspondientes al tipo 1 de Cercadilla que se pueden fechar en el siglo X d. C. (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996, 155), así como un ejemplar de verde manganeso.
- (28) Se ha recuperado un atípico de olla vidriado al interior, correspondiente posiblemente al tipo 3 del yacimiento de Cercadilla (FUERTES, 2000, 221), así como formas de almacenamiento adscribibles a esta cronología y similares a los documentados también en dicho yacimiento (U.E. 31) (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996, 173, Fig. 100, tipo 1).
- (29) Así se documentan algunas (U.E.7) muestras de loza blanca con decoración azul cobalto o escudillas que presentan el interior vidriado, destacando especialmente una muestra de jarra sin vidriar³¹ decorada con hoyitos y a peine, desarrollada desde mediados del sigo XV al XVI (AMORES-CHISVERT, 1993, 291).
- (30) Toda una serie de zanjas (U.U.E.E. 9, 12, 24 ó 26) se abren para la colocación de las tuberías (U.U.E.E. 22, 10 y 11), siendo algunas de ellas a partir de ladrillos, o de atanores.
- (31) La misma fosa se documenta en el Sondeo 11.

- (32) De este modo, se han documentado en los rellenos de la misma (U.E.9) muestras en cerámica africana de cocina: una tapadera Hayes 196/ Ostia III. 332, y diferentes fragmentos en sigillata hispánica, junto a fragmentos residuales de itálica o gálica.
- (33) Los rellenos de la misma (U.U.E.E. 10 b, 10 a y 10) han aportado diverso material cerámico romano, que junto a la presencia de sigillata hispánica U.E. 10 b, ofrece dicha colmatación una cronología análoga a la del Sondeo 10: finales del siglo I d. C. y primeras décadas del II d. C.³⁷.
- (34) El hallazgo de la fosa para la obtención de arcillas es un descubrimiento excepcional, puesto que en relación con las *figlinae*, si bien es frecuente la constatación y excavación de hornos y vertederos como los documentados en el flanco septentrional de la ciudad en la R.A.F. (ARQUEOLOGÍA URBANA, 1991, 38), no es habitual la documentación arqueológica de estas fosas como paso preliminar para la extracción de arcilla en el marco de la actividad alfarera.
- (35) Así, no muy lejos, se localiza la calle de los tintoreros en la misma de Agustín Moreno, también, las calles circundantes presentan un auténtico repertorio de oficios (lineros, bataneros, etc.). A este respecto, no debemos de olvidar que la fundación inicial del asilo-hospital, se realizaba no sólo a partir de las “casas mayores” de don Lope, sino también a partir de una serie de tiendas y casas, cómo las del tintorero Rui López o las del tejedor Alvar Fernández.
- (36) En el caso del Sondeo 6, documentamos el cierre oriental del pórtico en torno al siglo XIV, fecha *post-quem* que proporciona el estrato cortado por la zanja de cimentación de dicho muro (U.E. 87). Junto a material almohade residual, se constata la presencia de una escudilla cristiana de borde engrosado y paredes oblicuas (Tipos C y E de A. Ray), decorada en manganeso, y que se fecha en el siglo XIV.
- (37) Por su parte en el Sondeo 7, la zanja de cimentación de la crujía corta los estratos generados en la segunda mitad del siglo XIII o incluso principios del XIV, cómo se observa de la presencia de atafores con un vedrío blanco estannífero al interior y pie anular, similares a los que se han detectado en la segunda mitad del siglo XIII en el castillo de Ambra, Pego (Alicante) (AZUAR-MARTÍ-PASCUAL, 1999, 295, Fig. 4).

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V., *El mudéjar en Andalucía*. Jornadas Europeas de Patrimonio de 2000, Sevilla, 2000.
- ÁLVARO, M^a I., “La cerámica aragonesa” en SÁNCHEZ PACHECO, T. (coord.): *Cerámica Española, Summa Artis XLII*, Madrid, 1999, 221-288.
- AMORES, F. y CHISVERT, N., “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas”, *SPAL* 2, 1993, 269-325.
- ARQUEOLOGÍA URBANA, Catálogo de la Exposición, Córdoba, 1991.
- ATLANTE, *Atlante delle forme ceramiche I* (Enciclopedia dell’Arte Antica), Roma, 1981.
- AZUAR, R; MARTÍ, J.; PASCUAL, J., “Las cerámicas de la conquista feudal” en *Arqueología y Territorio Medieval. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Granada, 1999, 279-299.
- CIL* II 2/ 7 = A.U. STILOW, *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. II, Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII: Conventus Cordubensis*, Berlín-New York, 1995.
- ESCOBAR, J.M.: *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989.
- “La ciudad de Córdoba tras la reconquista” en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 1999, 183-200.
- ESTATUTOS, *Estatutos para la dirección, arreglo, regimen y gobierno interior de la casa de asilo ú Hospital de los Rios, de ésta ciudad de Córdoba. (Con una noticia sobre su fundacion, vicisitudes y estado actual.)*, Córdoba, 1835.
- FUERTES, M^a.C., “La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión”, *AAC* 11, Córdoba, 2000, 217- 232.
- FUERTES, M^a.C.; GONZÁLEZ, M., “Materiales de Época Medieval”, en HIDALGO et alii: *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 1996, 119-185.
- MARCOS, A.; VICENT, A.M., “Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales” en *Arqueología de las ciudades superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1985, 231-252.
- MARCOS, A. et alii, “Trabajos arqueológicos en un solar de la Plaza de San Pedro (Córdoba) 1973” *NAH Arqueología* 5, 1977.
- MORENA, J.A., “Apuntes sobre urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba romana. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Caño Quebrado esquina Ronda de Isasa”, *BRAC* 132, 1997, 85-121.
- PADILLA, F., Pedro López II, maestro mayor y alarife de Córdoba (1478-1507), Córdoba. 1996.
- PUCHOL, M^a.D., *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1992.
- RAY, A., *Spanish Pottery (1248-1898) with a catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*, Londres, 2000.
- RETUERCE, M.; DE JUAN, A., “La cerámica almohade en verde y manganeso de la meseta”, en *Arqueología y Territorio Medieval. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Granada, 1999, 241-260.
- ROSELLÓ, M.; LERMA, J.V., “El “Vall Vell” de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV” en *Arqueología y Territorio Medieval. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Granada, 1999, 303-319.
- VALLEJO, A.; ESCUDERO, J., “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra” en *Arqueología y Territorio Medieval n° 6, Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Granada, 1999, 131-176.